

¿Es irrelevante que sea comunista?

Ya se ha escrito profusamente. Unos advierten los riesgos del comunismo. Otros consideran que aquello es "tonto" e "irracional". Unos dicen que es incompatible con la democracia liberal. Otros consideran que aquellos son temores ridículos.

Y en los próximos meses esa discusión solo se acrecentará. Mal que mal, el titular en todos los medios de prensa internacionales fue "candidata comunista gana primaria de la izquierda en Chile". Lo que estamos viendo en Chile es una rareza a nivel mundial.

Una más. Algunos han dicho que el anti-comunismo no será relevante como un movilizador. No parece pensar lo mismo la candidata, que ha buscado "descomunizar" su campaña.

Frente a ello surgen dos preguntas: ¿Es creíble la distancia del partido que marca Jeannette Jara? Y la segunda es: ¿es irrelevante que su filiación sea comunista?

Frente a la primera pregunta, la respuesta parece ser clara. Sus asesores fueron todos de las en-

trañas del partido. O ¿en qué momento Barraza, Bárbara Figueroa o el propio hijo de Carmona (jefe programático) representan una visión discolá al interior del partido? La candidata Jara jamás ha criticado las posiciones del partido que milita desde los 14 años, en la que se reivindica la lucha de clases y el marxismo leninismo. Jamás ha criticado las posiciones oficiales del partido en torno a las sangrientas dictaduras que ha encabezado el partido.

Es más: en el aniversario del PC, hace pocos días en el Caupolicán, Jeannette Jara habló en un escenario cuyo dibujo de fondo era el helicóptero que rescató a los asesinos de Guzmán. ¿Esa es la candidata discolá?

Así las cosas, lo del PC se parece cada vez más a la novela "El doctor Jekyll y el señor Hyde". Una misma persona con dos identidades completamente distintas. Y lo de Jara parece reducirse simplemente a una cosa de formas. No hay tal fractura del partido. No hay dos visiones. No existe el discolaje. No hay una visión crítica. Cualquier afán de esconder las banderas rojas ha sido gatillado por la estrategia, por no asustar al electorado de centro, pero no por la convicción. Su alejamiento del partido es netamente instrumental.

El triunfo en la primaria incluía una serie de medidas económicas aberrantes (dicho por el propio Nicolás Eyzaguirre, no por Liber-

tad y Desarrollo). Pero resulta que ahora se van a "resetear".

Se podrá resetear un archivo. Lo que no se pueden resetear son las convicciones.

El marxismo tiene una concepción de la historia, ordenada hacia un fin que es la creación de una sociedad comunista. Adaptado de Hegel, cree en un fin de la historia que permitirá el surgimiento del "hombre nuevo". La lucha de clases es un motor y las con-

tradiciones de clase el gatillador de la revolución.

¿Ha renunciado Jara a ello? Definitivamente no.

La segunda pregunta es: si se acepta que es la candidata es comunista, ¿ello es irrelevante?

La respuesta es categóricamente no. El Partido Comunista es la expresión de la "izquierda ca-vernaria".

Jeannette Jara ha insistido en diversos foros que no tiene un modelo externo. Que lo

que se busca es crear el propio modelo para Chile. Tal como lo dijo en su momento Jadue. Tal como lo hizo el propio Allende. Algo así como la nueva versión de la "revolución con empanadas y vino tinto". Sin embargo, ese modelo tiene un guion clarísimo y no es más que la vieja receta tantas veces usada y de tan dramáticas consecuencias.

Basta recordar que hace solo seis años el Parlamento de la Unión Europea, por contundente mayoría, situó oficialmente al comunismo al mismo nivel que el nazismo: "ambos regímenes cometieron asesinatos en masa, genocidios y deportaciones, y fueron los causantes de una pérdida de vidas humanas y de libertad a una escala hasta entonces nunca vista en la historia de la humanidad".

Ciento cincuenta años de historia permiten emitir un juicio sobre el comunismo. No se trata de caer en la burda consigna de que los comunistas se comen las guaguas (como falsamente se dijo en los años 30 en Europa).

Lo que los comunistas se han comido, durante décadas, son las democracias. ■



LO DEL PC SE PARECE CADA VEZ MÁS A LA NOVELA 'EL DOCTOR JEKYLL Y EL SEÑOR HYDE'. UNA MISMA PERSONA CON DOS IDENTIDADES COMPLETAMENTE DISTINTAS. Y LO DE JARA PARECE REDUCIRSE SIMPLEMENTE A UNA COSA DE FORMAS. NO HAY TAL FRACTURA DEL PARTIDO. NO HAY DOS VISIONES. NO EXISTE EL DISCOLAJE. NO HAY UNA VISIÓN CRÍTICA".

FRANCISCO COVARRUBIAS